



Soledad no deseada y sentido de pertenencia en adolescentes

Propuesta de diagnóstico comunitario en el entorno de Plaza de América, Alicante

Máster Universitario en Intervención Social y Comunitaria

Convocatoria: Ordinaria

Curso: 2025-2026

Nombre de la autora: Cristina Pérez Carrillo

Nombre de la tutora y tutor: Maite Martín-Aragón Gelabert / Francisco López Fernández

Tipo de TFM: Analítico con propuesta de diagnóstico comunitario (Tipo 1A)

Fecha de depósito:

ÍNDICE

Presentación.....	5
CAPÍTULO 1. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA Y CONTEXTUAL.....	6
1. Soledad no deseada y adolescencia.....	6
1.1. Evolución de la soledad no deseada: de lo individual a lo social.....	6
1.2. La adolescencia como etapa de especial vulnerabilidad relacional.....	8
1.3. El sentido de pertenencia como dimensión clave del bienestar relacional.....	9
1.4. Redes sociales y entorno digital en la adolescencia contemporánea.....	10
2. Modelos teóricos y prácticas de intervención.....	11
2.1. Modelos teóricos de acción comunitaria: de la teoría ecológica al enfoque basado en activos.....	11
2.2. Prácticas artísticas participativas como vía socioeducativa y comunitaria	12
3. Marco normativo, políticas sociales y objetivos de desarrollo sostenible (ODS).....	13
CAPÍTULO 2. PROPUESTA DE DIAGNÓSTICO COMUNITARIO.....	14
1. Objetivos.....	15
2. Contexto sociodemográfico y comunitario del entorno de Plaza de América....	15
3. Población.....	17
4. Variables de análisis, métodos y técnicas de recogida de información.....	17
5. Planificación del diagnóstico.....	21
6. Consideraciones éticas.....	24
CAPÍTULO 3. REFLEXIONES FINALES.....	25
1. Limitaciones del diseño metodológico.....	27
2. Líneas futuras de intervención socioeducativa: el arte participativo.....	28
REFERENCIAS.....	29
ANEXOS.....	33
Anexo I. Cuestionario exploratorio sobre soledad y pertenencia en adolescentes.....	33
Anexo II. Guion de grupo de discusión con adolescentes mediante técnicas participativas y visuales.....	36
Anexo III. Guion de grupo focal con profesionales del entorno.....	39
Anexo IV. Ficha básica de mapeo de recursos comunitarios.....	42
Anexo V. Declaración sobre el uso de herramientas de inteligencia artificial.....	44

RESUMEN

Este Trabajo Fin de Máster plantea una propuesta de diagnóstico comunitario centrada en la soledad no deseada y el sentido de pertenencia en adolescentes de 13 a 17 años del entorno de Plaza de América, en Alicante. Frente a enfoques de carácter clínico o individualizante, el trabajo adopta una perspectiva relacional y comunitaria, entendiendo la soledad juvenil como una experiencia situada que se configura en relación con la calidad de los vínculos, las oportunidades de participación y las condiciones del entorno cotidiano.

Para construir el estudio, se revisó bibliografía sobre soledad en la adolescencia, sentido de pertenencia, evaluación de necesidades e intervención comunitaria. A partir de esa revisión, se diseña una propuesta diagnóstica de carácter aplicado y multimétodo orientada a detectar necesidades relacionales, explorar cómo se vive la pertenencia en los espacios cotidianos e identificar activos comunitarios del territorio.

El trabajo se contextualiza en el entorno de Plaza de América, tomando como referencia el Centro Comunitario Campoamor como recurso de proximidad y considerando también otros elementos del ecosistema comunitario del territorio. En este marco, el diagnóstico se concibe como una herramienta de conocimiento situado que permita orientar, de manera fundamentada, posibles líneas de acción comunitaria ajustadas a la realidad del contexto. Entre esas posibles líneas, y siempre condicionadas a los resultados del diagnóstico, se contempla el potencial de las prácticas artísticas participativas como vía de mediación relacional, expresión y fortalecimiento del sentido de pertenencia.

Palabras clave: bienestar relacional, vínculos sociales, participación juvenil, territorio, activos comunitarios, prácticas artísticas participativas.

ABSTRACT

This Master's Thesis presents a community diagnosis proposal focused on unwanted loneliness and sense of belonging among adolescents aged 13 to 17 in the Plaza de América area of Alicante. In contrast to clinical or individualising approaches, the study adopts a relational and community-based perspective, understanding youth loneliness as a situated experience shaped by the quality of social ties, opportunities for participation and the conditions of the everyday environment.

To develop the study, literature on loneliness in adolescence, sense of belonging, needs assessment and community intervention was reviewed. Based on this review, an applied and multi-method diagnostic proposal is designed to identify relational needs, explore how belonging is experienced in everyday spaces and recognise community assets within the territory.

The study is contextualised in the Plaza de América area, taking the Campoamor Community Centre as a local reference resource and considering other elements of the community ecosystem in the territory. Within this framework, the diagnosis is conceived as a situated knowledge tool that may help to guide, on a reasoned basis, possible lines of community action adapted to the reality of the context.

Among these possible lines of action, and always depending on the results of the diagnosis, participatory arts practices are considered as a potential pathway for relational mediation, expression and the strengthening of sense of belonging.

Keywords: relational well-being, social ties, youth participation, territory, community assets, participatory arts practices.

Presentación

En los últimos años, y de forma especialmente visible tras la pandemia de COVID-19, la soledad no deseada ha ido ganando presencia en el debate público, académico e institucional (Observatorio Estatal de la Soledad No Deseada, 2023; Ministerio de Sanidad, 2022). Durante mucho tiempo, esta realidad se asoció sobre todo a personas mayores o a situaciones claras de aislamiento físico. Sin embargo, la evidencia reciente ha ampliado esta mirada y muestra que la soledad también afecta de manera significativa a la población joven y adolescente (Loades et al., 2020; Surkalim et al., 2022; Instituto de la Juventud, 2025).

Este Trabajo Fin de Máster parte de una pregunta central: cómo se expresa la soledad no deseada en la adolescencia cuando se observa no solo desde lo individual, sino también desde los vínculos cotidianos, los espacios de socialización y el entorno comunitario. No se trata de negar la dimensión subjetiva de esta experiencia, sino de situarla también en relación con el grupo de iguales, el instituto, el barrio y las oportunidades reales de participación y reconocimiento social.

En este estudio se toma como referencia la adolescencia, concretamente la franja comprendida entre los 13 y los 17 años. Esta etapa vital resulta especialmente relevante para abordar la soledad no deseada desde una perspectiva relacional y comunitaria. En estos años, las relaciones sociales adquieren un peso central y sentirse aceptado/a, reconocido/a o parte de un grupo influye de forma directa en el bienestar cotidiano. Cuando un o una adolescente no encuentra espacios en los que sentirse incluido/a o comprendido/a, esa experiencia puede traducirse en desconexión, malestar y debilitamiento del apoyo percibido.

La soledad no deseada resulta especialmente relevante por dos razones principales. Por un lado, por su importancia social y profesional dentro de la intervención socioeducativa. Por otro, por la necesidad de evitar respuestas genéricas que no partan de un conocimiento suficiente de cómo viven los y las adolescentes sus vínculos y su relación con el entorno. Con frecuencia, se diseñan actividades o programas dirigidos a población joven sin haber explorado antes sus necesidades relacionales, sus formas de participación o su percepción del contexto. Por ello, este trabajo prioriza una fase diagnóstica previa a cualquier propuesta de actuación, con el fin de adecuar la intervención socioeducativa a la realidad concreta del grupo y evitar respuestas basadas en presupuestos previos (Giné Freixes y Parcerisa-Aran, 2014).

El trabajo busca ofrecer una base útil para comprender mejor la relación entre soledad no

deseada, pertenencia y territorio en la adolescencia, con la intención de que futuras respuestas socioeducativas partan de un conocimiento más ajustado del contexto. La propuesta se sitúa en un territorio urbano concreto: el entorno de Plaza de América, tomando como referencia el barrio de Campoamor, en Alicante. Se trata de un espacio con una red relevante de recursos educativos, sanitarios y comunitarios. Entre ellos destacan centros como el IES Doctor Balmis, el IES El Pla o el Centro de Recepción y Acogida de Menores Alicante. A ello se suma la presencia del Centro Comunitario Campoamor, que ocupa un lugar relevante dentro del contexto actual del territorio.

En este trabajo no se propone una intervención cerrada, sino el diseño de un diagnóstico comunitario que permita comprender mejor la realidad del territorio, incorporar la voz de los y las adolescentes y recoger también la mirada de profesionales del entorno. A partir de esa base, podrían valorarse respuestas socioeducativas ajustadas al contexto. Entre ellas, se contempla el interés potencial de las prácticas artísticas participativas como línea futura de trabajo, siempre subordinada a los resultados del diagnóstico. La literatura sugiere que este tipo de propuestas puede favorecer la participación, generar espacios de expresión y apoyar procesos de relación en contextos comunitarios (Fancourt & Finn, 2019; Carnacea & Lozano, 2011; Williams et al., 2023).

El documento se organiza en tres grandes bloques. El Capítulo I recoge la fundamentación teórica y contextual. El Capítulo II presenta la propuesta de diagnóstico, con sus objetivos, la población de estudio y el diseño metodológico. El Capítulo III reúne las reflexiones finales, las limitaciones del trabajo y algunas posibles líneas futuras de intervención.

CAPÍTULO 1. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA Y CONTEXTUAL

1. Soledad no deseada y adolescencia

1.1. Evolución de la soledad no deseada: de lo individual a lo social

Para comprender la soledad no deseada, conviene diferenciarla de otros conceptos próximos que a menudo se utilizan de forma imprecisa, especialmente el de aislamiento social. El aislamiento remite a una condición más objetiva y cuantificable, relacionada con la escasez de contactos o con las características de la red social de una persona. La soledad, en cambio, es una experiencia subjetiva, vinculada no solo a la presencia o ausencia de relaciones, sino también a la forma en que estas se perciben y se viven. Allen et al. (2021) y Qualter et al.

(2021) señalan que la soledad aparece cuando existe una discrepancia entre las relaciones que una persona mantiene y aquellas que necesita, espera o considera satisfactorias. Por tanto, no depende solo del número de vínculos, sino también de su calidad, su significado y su intensidad afectiva.

Durante buena parte del siglo XX, la soledad se interpretó principalmente desde perspectivas psicológicas e individuales. Desde ese enfoque, tendía a explicarse como consecuencia de rasgos personales, dificultades en las habilidades sociales o problemas de adaptación relacional (Eccles & Qualter, 2021). Aunque esta mirada ha aportado elementos útiles para comprender determinadas trayectorias, resulta limitada cuando se aplica de forma exclusiva, ya que desplaza el foco hacia el individuo y deja en segundo plano las condiciones sociales y contextuales que también influyen en esta experiencia.

En las últimas décadas, la literatura ha ido ampliando esta perspectiva e incorporando enfoques que entienden la soledad no deseada como un fenómeno relacional, social y contextual (Qualter et al., 2021; Surkalim et al., 2022; Observatorio Estatal de la Soledad No Deseada, 2023). Desde este planteamiento, el problema no puede analizarse solo desde el plano psicológico individual, sino también a partir de factores como la calidad de los apoyos, las oportunidades de participación, las dinámicas de discriminación, la configuración del entorno o el acceso a recursos comunitarios. El Observatorio Estatal de la Soledad No Deseada (2023) subraya, además, que esta experiencia se relaciona con distintos determinantes sociales que afectan al bienestar y a la integración de las personas.

La investigación reciente también ha cuestionado la idea de que la soledad no deseada afecta sobre todo a personas mayores. Los estudios actuales muestran que esta experiencia está presente también en población joven y adolescente, y que puede vincularse a distintas formas de malestar y vulnerabilidad social (Surkalim et al., 2022). Por eso, la soledad no deseada empieza a considerarse un problema relevante no solo desde el punto de vista individual, sino también desde la salud pública, la cohesión social y la intervención comunitaria (Surkalim et al., 2022; Ministerio de Sanidad, 2022; Observatorio Estatal de la Soledad No Deseada, 2023).

A partir de este marco, el presente TFM entiende la soledad no deseada como una experiencia situada, relacional y socialmente condicionada. Este enfoque permite mirar más allá del individuo y atender al entorno, a los vínculos cotidianos y a las condiciones que favorecen o dificultan la pertenencia.

1.2. La adolescencia como etapa de especial vulnerabilidad relacional

La adolescencia es una etapa especialmente relevante para analizar la soledad no deseada, ya que en estos años las relaciones sociales adquieren un papel central en la construcción del bienestar, la identidad y el sentido de uno mismo (Loades et al., 2020; Schütz & Bilz, 2023). La elección de la franja de edad para desarrollar este trabajo, comprendida entre los 13 y los 17 años responde a esta consideración, dado que en ese periodo las relaciones con iguales, la aceptación grupal y la integración en los espacios cotidianos tienen un peso especialmente importante.

Esta elección se ve respaldada también por estudios cuantitativos recientes. En una investigación realizada con adolescentes de 3.º y 4.º de ESO en centros educativos de Madrid, Díaz-Crespo et al. (2023) encontraron que un 47,1% del alumnado presentaba soledad moderada, un 11,3% soledad severa y un 6,5% soledad extrema. Estos datos refuerzan la pertinencia de prestar atención a la adolescencia como etapa especialmente sensible desde el punto de vista relacional.

Desde la psicología del desarrollo, la adolescencia se entiende como un proceso de construcción identitaria en el que los y las jóvenes tratan de definir su lugar en el mundo, elaborar una imagen propia y ganar autonomía progresiva respecto del entorno familiar (Erikson, 1968). En ese proceso, el grupo de iguales ocupa un lugar central como espacio de referencia, validación y contraste. Allen et al. (2021) señalan que la necesidad de sentir aceptación, reconocimiento e inclusión en contextos sociales significativos resulta especialmente intensa en estas edades y está estrechamente vinculada al bienestar emocional y relacional.

Por ello, la adolescencia puede entenderse como una etapa de especial vulnerabilidad relacional. No sentirse parte del grupo, carecer de relaciones de confianza o experimentar rechazo, invisibilización o exclusión puede afectar de forma importante al bienestar cotidiano. A veces, desde la mirada adulta, estas experiencias se minimizan o se interpretan como algo pasajero. Sin embargo, la literatura reciente advierte de que pueden relacionarse con malestar psicológico, dificultades de integración y debilitamiento del apoyo social percibido (Loades et al., 2020).

Las investigaciones cualitativas desarrolladas con adolescentes también ayudan a comprender mejor cómo viven esta experiencia. Turner et al. (2024) muestran que muchos y muchas jóvenes no identifican la soledad solo con estar físicamente solos o solas, sino con

sentirse poco reconocidos/as, juzgados/as o desconectados/as incluso dentro de espacios compartidos. Esto sugiere que la soledad no deseada en la adolescencia no depende únicamente de la presencia de otras personas, sino también del tipo de vínculos que se establecen y de la posición que cada adolescente percibe dentro de su entorno.

Además, esta vulnerabilidad no se distribuye de forma homogénea. Factores como el género, la posición social, la experiencia escolar o la pertenencia a grupos expuestos a discriminación pueden intensificar el riesgo de desconexión relacional (Schütz & Bilz, 2023). Por eso, centrar el diagnóstico en esta etapa vital no responde solo a un criterio de edad, sino a la necesidad de analizar una realidad especialmente sensible a las dinámicas de pertenencia, exclusión y reconocimiento.

1.3. El sentido de pertenencia como dimensión clave del bienestar relacional

La atención a la adolescencia como etapa de especial vulnerabilidad relacional hace necesario introducir el concepto de sentido de pertenencia, que constituye uno de los ejes centrales de este trabajo. Para comprender la soledad no deseada, no basta con observar la existencia formal de relaciones o la participación en determinados espacios. También es necesario analizar cómo se viven esos vínculos y hasta qué punto los contextos cotidianos se perciben como lugares de inclusión, reconocimiento y apoyo.

Baumeister y Leary (1995) situaron esta cuestión en un lugar central al plantear que la necesidad de pertenecer constituye una motivación humana fundamental. Según estos autores, no basta con mantener interacciones sociales ocasionales, sino que resulta necesario contar con relaciones frecuentes, positivas y relativamente estables dentro de un marco de preocupación afectiva mutua. En este sentido, la pertenencia no se reduce al contacto social, sino que implica calidad vincular, continuidad y reconocimiento.

Más recientemente, Allen et al. (2021) definen el sentido de pertenencia como la experiencia subjetiva de sentir aceptación, respeto, inclusión y apoyo en contextos sociales significativos. Esta idea remite tanto a los vínculos interpersonales como al modo en que cada persona se sitúa dentro de los espacios que forman parte de su vida cotidiana. En este trabajo, resulta especialmente útil porque permite analizar no solo la presencia de relaciones, sino también la percepción de legitimidad, seguridad e integración en el grupo de iguales, el centro educativo, el barrio o los recursos comunitarios.

En este marco, resulta necesario diferenciar entre estar y pertenecer. Un o una adolescente

puede estar presente en un aula, en una plaza o en un recurso del entorno sin que eso implique necesariamente sentirse reconocido/a, acogido/a o parte legítima de ese espacio. La pertenencia requiere una conexión más profunda con el entorno, basada en la posibilidad de habitarlo sin sentirse cuestionado/a, excluido/a o desplazado/a. Cuando esa conexión se debilita, aumenta la probabilidad de que aparezcan experiencias de desconexión, inseguridad o soledad.

Por eso, en el presente diagnóstico el sentido de pertenencia no se plantea como una variable secundaria, sino como una dimensión central para comprender la experiencia relacional adolescente. Analizar hasta qué punto los y las adolescentes se sienten parte de sus espacios cotidianos permite aproximarse de forma más precisa a la relación entre vínculos, entorno y bienestar.

1.4. Redes sociales y entorno digital en la adolescencia contemporánea

El análisis de la soledad no deseada en la adolescencia también requiere atender al papel del entorno digital en la construcción de vínculos, identidades y experiencias de pertenencia. Buena parte de las interacciones adolescentes actuales se desarrolla en espacios mediados por pantallas, por lo que resulta necesario considerar la influencia de las redes sociales y de las formas de comunicación digital en la experiencia relacional.

La literatura reciente insiste en que conviene evitar lecturas simplificadoras o deterministas. Como señala el Instituto de la Juventud (INJUVE, 2025), el entorno digital no puede entenderse como una causa única de la soledad juvenil, sino como un espacio complejo cuyos efectos dependen del tipo de uso, de las características personales y del contexto relacional de cada adolescente. En algunos casos, las redes sociales pueden facilitar el contacto, ampliar las posibilidades de expresión y ofrecer espacios de reconocimiento, especialmente para jóvenes que encuentran dificultades de integración en sus entornos físicos inmediatos.

Al mismo tiempo, distintas dinámicas digitales también pueden contribuir al malestar relacional. La exposición continua a imágenes idealizadas, la comparación social, la necesidad de validación pública o la percepción de quedar fuera de experiencias compartidas pueden intensificar sensaciones de exclusión o desconexión. Turner et al. (2024) muestran, por ejemplo, que algunos y algunas adolescentes relacionan su experiencia de soledad con el impacto de observar, a través de las redes, interacciones o planes en los que no se sienten incluidos o incluidas.

Además, el entorno digital modifica las formas de vinculación y favorece en ocasiones

interacciones rápidas, fragmentadas o muy centradas en la imagen, que no siempre generan relaciones estables o profundas. Desde la perspectiva del sentido de pertenencia, esto resulta relevante, ya que la participación digital no garantiza por sí sola vínculos significativos, apoyo sostenido o reconocimiento mutuo.

En este trabajo, el entorno digital se incorpora como una dimensión contextual que puede actuar tanto como oportunidad como factor de riesgo, según las condiciones y experiencias de cada adolescente. Más que entenderlo en términos dicotómicos, resulta más útil analizarlo en relación con el resto de elementos del ecosistema relacional y comunitario en el que se desarrolla la vida cotidiana juvenil.

2. Modelos teóricos y prácticas de intervención

2.1. Modelos teóricos de acción comunitaria: de la teoría ecológica al enfoque basado en activos

A partir de este marco, conviene concretar también el enfoque desde el que se plantea el análisis. Si esta experiencia no puede explicarse solo a partir de características individuales, la aproximación metodológica debe ser coherente con esa idea y atender a los vínculos, los entornos y las dinámicas comunitarias en las que se construye.

En este sentido, resulta útil la clasificación de necesidades propuesta por Bradshaw (1972), que distingue entre necesidades normativas, sentidas, expresadas y comparadas. Este marco permite estructurar el diagnóstico desde una perspectiva aplicada, incorporando tanto la experiencia subjetiva de los y las adolescentes como la mirada profesional y la lectura comparativa de los recursos o situaciones existentes. En el ámbito de la intervención social, esta taxonomía sigue siendo relevante porque ayuda a evitar una lectura unidimensional del problema y favorece una comprensión más amplia de la necesidad social.

El trabajo también se apoya en el enfoque de Desarrollo Comunitario Basado en Activos (ABCD), desarrollado por Kretzmann y McKnight (1993). Este modelo plantea que los territorios no deben analizarse únicamente desde sus carencias, sino también desde sus recursos, capacidades y redes de apoyo. Aplicado al estudio de la soledad no deseada, permite identificar no solo factores de riesgo o situaciones de fragilidad, sino también activos comunitarios que pueden tener un papel relevante en la construcción de vínculos, participación y apoyo social.

A su vez, la Teoría Ecológica del Desarrollo Humano de Bronfenbrenner (1979) ofrece un marco útil para comprender la relación entre el o la adolescente y su entorno. Desde esta

perspectiva, el bienestar se construye en distintos niveles interrelacionados: las relaciones más próximas, los espacios que se conectan entre sí y otros niveles contextuales que también influyen en la experiencia vital. Esta mirada permite entender la soledad no deseada como un fenómeno que se configura en la relación entre la persona, sus vínculos cotidianos y las estructuras sociales y comunitarias de las que forma parte.

En conjunto, estos modelos aportan una base teórica coherente con la propuesta de diagnóstico comunitario que plantea este trabajo. No se trata solo de identificar malestar, sino de comprender cómo se articula en un territorio concreto, qué factores lo intensifican y qué recursos o redes podrían servir de apoyo para futuras respuestas socioeducativas.

2.2. Prácticas artísticas participativas como vía socioeducativa y comunitaria

La literatura sobre soledad no deseada en población joven advierte que las respuestas centradas exclusivamente en carencias individuales, como el entrenamiento en habilidades sociales o determinadas estrategias cognitivo-conductuales, pueden resultar insuficientes cuando el malestar relacional se vincula con dificultades de pertenencia, fragilidad de los vínculos, falta de arraigo comunitario o dinámicas de exclusión (Eccles & Qualter, 2021). Desde esta perspectiva, las prácticas artísticas participativas constituyen una línea socioeducativa especialmente relevante, ya que permiten generar espacios de expresión, encuentro, reconocimiento y construcción colectiva.

La revisión elaborada por Fancourt y Finn (2019) para la Organización Mundial de la Salud recoge evidencias sobre el papel de las actividades artísticas y culturales en la promoción del bienestar, la prevención y la cohesión social. Su interés no reside únicamente en el producto artístico final, sino en los procesos que activan: la interacción, la elaboración compartida de significados, la participación y la creación de espacios seguros de relación. En este sentido, el arte puede funcionar como recurso socioeducativo y comunitario para fortalecer vínculos y favorecer formas de presencia más activas en el entorno.

En población joven, Williams et al. (2023) muestran que los programas participativos basados en las artes pueden favorecer el bienestar emocional y relacional cuando ofrecen continuidad, contextos seguros y oportunidades reales de expresión. Esta cuestión resulta especialmente pertinente en la adolescencia, etapa en la que no siempre es fácil verbalizar experiencias de malestar, exclusión o desconexión mediante formatos directos. Las propuestas creativas pueden abrir vías de comunicación menos expuestas y más accesibles, facilitando la

participación de adolescentes que encuentran dificultades para hablar de sí mismos de manera explícita.

En el contexto socioeducativo español, Carnacea y Lozano (2011) muestran cómo distintas experiencias de arte, intervención y acción social han contribuido a generar procesos de participación, expresión y construcción colectiva en barrios y recursos sociales diversos. En una línea próxima, Acaso y Megías (2017), desde el enfoque de *Art Thinking*, destacan el valor de la creación como experiencia que sitúa a las personas jóvenes en una posición de autoría, agencia y producción de sentido. Este planteamiento resulta especialmente adecuado para un trabajo centrado en adolescencia y territorio, ya que permite pensar propuestas que no solo acompañen el malestar, sino que también favorezcan la implicación, la presencia y la apropiación simbólica del entorno.

Entre las metodologías participativas de interés se encuentra el *Photovoice* o fotografía participativa, que permite a adolescentes y grupos comunitarios documentar su entorno, identificar espacios significativos, seguros o problemáticos, y producir conocimiento sobre su propia realidad (Wang & Burris, 1997). Su valor reside en que combina expresión artística, reflexión crítica y participación comunitaria, por lo que puede resultar especialmente útil para explorar la relación entre pertenencia, uso del espacio y vivencia comunitaria.

No obstante, estos enfoques deben plantearse de manera situada y sostenible. Eccles y Qualter (2021) advierten que muchas intervenciones comunitarias presentan límites cuando dependen de programas piloto, convocatorias temporales o financiaciones de corta duración. Además, los y las adolescentes con trayectorias de mayor desconexión no siempre acceden fácilmente a este tipo de iniciativas. Por ello, antes de diseñar actuaciones concretas en el entorno de Plaza de América, resulta necesario contar con un diagnóstico comunitario que permita comprender las dinámicas relacionales existentes, identificar resistencias y oportunidades, y valorar qué propuestas artísticas participativas podrían resultar realmente significativas para el grupo adolescente.

3. Marco normativo, políticas sociales y objetivos de desarrollo sostenible (ODS)

La propuesta de diagnóstico comunitario de este TFM se sitúa en un marco normativo y político que pone el acento en la protección de la infancia y la adolescencia, la prevención del malestar psicosocial, la participación y la intervención desde el entorno próximo. Desde una perspectiva internacional, el trabajo se vincula especialmente con el ODS 10, relativo a la reducción de las desigualdades y la promoción de la inclusión social, y con el ODS 11, en

particular con la meta 11.7, referida al acceso a espacios públicos seguros, inclusivos y accesibles (Naciones Unidas, s. f.-). Ambos objetivos permiten comprender la soledad no deseada adolescente no solo como una experiencia individual, sino también como una realidad relacionada con las oportunidades de pertenencia, participación y uso significativo del territorio.

En el ámbito estatal y autonómico, el trabajo se relaciona con las políticas de protección a la infancia y la adolescencia, salud mental, servicios sociales inclusivos y prevención de las soledades. La Ley Orgánica 8/2021, la Estrategia de Salud Mental del Sistema Nacional de Salud 2022-2026, el Marco Estratégico Estatal de Soledades 2026-2030 y, en la Comunitat Valenciana, la Ley 3/2019, de Servicios Sociales Inclusivos, ofrecen un marco coherente con una mirada preventiva, comunitaria y coordinada. Este encuadre refuerza la pertinencia de realizar un diagnóstico previo en el entorno de Plaza de América antes de diseñar actuaciones socioeducativas dirigidas a adolescentes.

CAPÍTULO 2. PROPUESTA DE DIAGNÓSTICO COMUNITARIO

Tras el análisis del contexto y las bases teóricas del trabajo, este segundo capítulo detalla la propuesta de diagnóstico comunitario centrada en comprender cómo se manifiestan la soledad no deseada y las experiencias de pertenencia en la población adolescente del entorno de Plaza de América, en Alicante. Se trata de una propuesta de carácter aplicado, multimétodo y descriptivo, orientada tanto a la identificación de necesidades relacionales como al reconocimiento de recursos y activos del territorio que puedan desempeñar un papel relevante en futuras actuaciones.

La principal vía de acceso a la población se articula a través de la red educativa, sanitaria y comunitaria del entorno, incluyendo centros educativos, el centro de salud y otros recursos próximos. Asimismo, el espacio público del barrio se incorpora como una dimensión relevante del análisis. La utilidad de esta propuesta se relaciona estrechamente con las posibilidades de articulación comunitaria del territorio. En este sentido, la información recabada podría aportar conocimiento relevante para orientar la planificación socioeducativa dirigida a adolescentes en el territorio desde una perspectiva ajustada a la realidad local.

1. Objetivos

Objetivo general

Elaborar un diagnóstico comunitario sobre bienestar relacional y vínculos sociales en población adolescente de 13 a 17 años del entorno de Plaza de América, en Alicante, con el fin de orientar el diseño de una futura intervención socioeducativa mediante prácticas artísticas participativas.

Objetivos específicos

O.E.1. Evaluar la soledad no deseada en la población adolescente, atendiendo tanto a su dimensión subjetiva como a su posible relación con situaciones de desconexión relacional.

O.E.2. Evaluar el sentido de pertenencia de los y las adolescentes en sus espacios cotidianos, especialmente en relación con el instituto, el barrio y otros contextos significativos de socialización.

O.E.3. Analizar la percepción del profesorado y de otros profesionales del entorno sobre la soledad no deseada y el sentido de pertenencia de la población adolescente.

O.E.4. Detectar recursos formales e informales del territorio que puedan funcionar como apoyos relevantes o como base para futuras actuaciones socioeducativas y comunitarias.

O.E.5. Evaluar los intereses en prácticas artísticas de los y las adolescentes para el diseño de una futura intervención.

2. Contexto sociodemográfico y comunitario del entorno de Plaza de América

El presente estudio se sitúa en el área de influencia del Centro Comunitario Campoamor, en Alicante, tomando como referencia el entorno de Plaza de América y su conexión con barrios como Campoamor, Carolinas Altas, Carolinas Bajas y Altozano-Conde Lumiares. Se trata de una zona urbana consolidada, con una elevada densidad residencial, diversidad social y presencia de recursos educativos, sanitarios y comunitarios que forman parte de la vida cotidiana de la población adolescente.

El Centro Comunitario Campoamor se entiende como un recurso de proximidad con capacidad para favorecer la participación, la coordinación entre agentes del territorio y el desarrollo de respuestas comunitarias ajustadas a las necesidades del entorno. Su interés para este TFM no reside solo en las actividades o servicios que pueda albergar, sino también en su posible papel como espacio de encuentro y apoyo para futuras actuaciones dirigidas a fortalecer vínculos, participación y sentido de pertenencia en la adolescencia.

El área de influencia directa vinculada al Centro Comunitario Campoamor concentra una población aproximada de 55.718 personas empadronadas, entre las que se incluyen 9.294 menores de 19 años y 6.447 menores de 14 años (Ayuntamiento de Alicante, 2025). Aunque estos datos no coinciden exactamente con el tramo de edad de 13 a 17 años que delimita la población diana del estudio, permiten constatar la presencia significativa de población menor de edad en el entorno y justifican la pertinencia de un diagnóstico con enfoque preventivo y comunitario.

El entorno presenta una notable heterogeneidad social y cultural. En él conviven residentes de larga trayectoria, población envejecida, familias jóvenes y población migrante de distintas procedencias. Esta diversidad también se refleja en los centros educativos y en los espacios cotidianos de socialización adolescente, por lo que resulta relevante para analizar cómo se construyen las experiencias de pertenencia, integración o desconexión relacional.

La Plaza de América y sus alrededores constituyen un espacio de tránsito, actividad comercial y encuentro informal. Para los y las adolescentes, estos espacios públicos pueden funcionar como lugares de socialización, visibilidad grupal y relación con el barrio. Por ello, el diagnóstico prestará atención a cómo perciben estos espacios, si los consideran seguros, accesibles y significativos, y de qué manera influyen en su vínculo con el entorno.

En conjunto, el área de Plaza de América y Campoamor reúne varias características que la hacen pertinente para este estudio: presencia de población menor de edad, diversidad social, recursos educativos y comunitarios próximos, relevancia del espacio público y posibilidades de articulación territorial. Estos elementos justifican su elección como contexto para analizar la soledad no deseada y el sentido de pertenencia en adolescentes, así como para orientar futuras actuaciones socioeducativas ajustadas a la realidad del barrio.

Figura 1. Mapa simplificado del entorno de Plaza de América y principales recursos vinculados a la propuesta diagnóstica



Fuente: Elaboración propia.

3. Población

La población objeto de este diagnóstico está formada por adolescentes de 13 a 17 años vinculados al entorno de Plaza de América y al área de influencia del Centro Comunitario Campoamor, en Alicante. La elección de esta franja responde tanto a criterios evolutivos como metodológicos, ya que coincide con una etapa en la que las relaciones con iguales, la vida escolar y el uso del entorno próximo adquieren un peso central en la experiencia cotidiana.

Aunque los datos sociodemográficos disponibles para el territorio no aparecen desagregados exactamente para este tramo de edad, la información municipal recogida en el apartado anterior permite constatar una presencia significativa de población menor de edad en el área. Por ello, la elección de esta población resulta pertinente desde una perspectiva preventiva, socioeducativa y comunitaria.

4. Variables de análisis, métodos y técnicas de recogida de información

Para estudiar este fenómeno se plantea un diseño multimétodo que combine herramientas cuantitativas y cualitativas. En concreto, se proponen tres técnicas principales de recogida de información: un cuestionario exploratorio autoadministrado, grupos de discusión con adolescentes y un grupo focal con profesionales del territorio. La combinación de estas técnicas permite obtener una visión general de algunas tendencias y, al mismo tiempo, comprender mejor cómo viven los y las adolescentes sus relaciones y su vínculo con el

entorno.

Cuestionario exploratorio cuantitativo

El cuestionario autoadministrado se plantea como una herramienta inicial para aproximarse a la experiencia de soledad no deseada, el sentido de pertenencia y la relación con el entorno en adolescentes de 13 a 17 años. De forma orientativa, se prevé su aplicación a una muestra de entre 80 y 100 adolescentes, con presencia equilibrada de hombres y mujeres, preferentemente en horario lectivo y con la colaboración de centros educativos del entorno, para facilitar el acceso a distintos grupos-aula y reducir el sesgo de autoselección.

El instrumento se organizará en varios bloques: datos sociodemográficos básicos, experiencia subjetiva de soledad no deseada, sentido de pertenencia al instituto y al barrio, percepción de los espacios cotidianos y preferencias en relación con posibles prácticas artísticas participativas. Para el bloque de soledad se revisarán escalas ya validadas, como la UCLA Loneliness Scale Version 3 (Russell, 1996) y la escala breve de soledad de De Jong Gierveld, compuesta por 6 ítems y orientada a diferenciar entre soledad emocional y soledad social (De Jong Gierveld y Van Tilburg, 2006). Esta última resulta especialmente adecuada para este diagnóstico, ya que permite aproximarse tanto a la calidad de los vínculos como a la percepción de integración social.

Las preguntas cerradas utilizarán preferentemente una escala tipo Likert, aunque el formato final dependerá del instrumento seleccionado. Antes de su aplicación, se revisará la claridad del cuestionario para asegurar que los ítems sean comprensibles y adecuados para la edad de las personas participantes. También se podrá incluir una pregunta abierta final para recoger propuestas o necesidades percibidas en relación con el instituto, el barrio o los espacios de encuentro adolescente.

Los datos obtenidos se analizarán mediante el programa R, un entorno gratuito para análisis estadístico y representación gráfica (R Core Team, 2026). El análisis incluirá estadísticos descriptivos, como frecuencias, porcentajes, medias y desviaciones típicas, para la muestra total y desagregados por sexo. Si la muestra lo permite, también se podrán realizar cruces entre variables como edad, curso, soledad percibida y sentido de pertenencia. Asimismo, podrá valorarse la consistencia interna de las escalas mediante el alfa de Cronbach y emplearse pruebas exploratorias como correlaciones de Spearman, tablas de contingencia o comparaciones entre grupos, siempre con una interpretación prudente y no generalizable.

Esta técnica permite obtener una primera aproximación general a las percepciones del

alumnado sobre soledad no deseada, vínculos sociales y sentido de pertenencia, así como identificar tendencias iniciales que posteriormente podrán contrastarse con la información cualitativa.

El cuestionario completo propuesto se incluye en el Anexo I.

Grupos de discusión con adolescentes mediante técnicas participativas y visuales

Los grupos de discusión permitirán profundizar en cómo los y las adolescentes viven la soledad no deseada, el sentido de pertenencia y su relación con el entorno cotidiano. De forma orientativa, se plantea la realización de grupos focales, organizados por franjas de edad —13-14 años y 15-17 años— como por sexo, contemplando la posibilidad de organizar un grupo de chicas, un grupo de chicos y un grupo mixto, con entre 6 y 8 participantes en cada uno. Esta organización se ajusta a las recomendaciones metodológicas sobre grupos de discusión, que señalan la conveniencia de trabajar con grupos reducidos, suficientemente diversos y adecuados a los objetivos del estudio, favoreciendo un clima de conversación flexible y participativo (Más Castillo & González Barberá, 2003). La separación por edades busca facilitar una dinámica más ajustada a la etapa evolutiva de las personas participantes, ya que las formas de relación, los códigos de interacción y la manera de expresar el malestar pueden variar dentro de la propia adolescencia.

Para favorecer la expresión adolescente, los grupos incorporarán técnicas participativas, visuales y artísticas recogidas en el guion del Anexo II, como la cartografía emocional, la fotografía participativa, el collage digital o el mural colectivo. Estas herramientas permitirán explorar la relación con el territorio, las experiencias de pertenencia o exclusión, la percepción de escucha en el centro educativo y las necesidades relacionales de la población adolescente. Su incorporación responde a la idea de que no todo lo significativo se expresa con facilidad a través de preguntas directas, especialmente cuando se abordan cuestiones vinculadas al malestar, la soledad o la dificultad para sentirse parte de un grupo. Esta técnica permite complementar la información del cuestionario, ya que facilita conocer cómo los y las adolescentes interpretan sus experiencias de pertenencia, exclusión o desconexión en sus propios términos.

La persona investigadora asumirá una moderación semiestructurada, intentando generar un clima de confianza, respeto y participación. En este contexto, resultará importante cuidar el ritmo de la sesión, evitar exposiciones excesivamente invasivas y favorecer que cada participante pueda intervenir desde el grado de implicación con el que se sienta cómodo o cómoda. Las técnicas visuales y artísticas se utilizarán como apoyo para la recogida de

información, no como una intervención artística en sí misma, sino como una vía para facilitar la expresión, activar la reflexión compartida y recoger matices que podrían no emerger con la misma facilidad en un intercambio únicamente verbal.

El guion completo de los grupos de discusión se recoge en el Anexo II.

Grupo focal con profesionales del entorno

El diagnóstico se completará con la realización de un grupo focal con profesionales vinculados al entorno de Plaza de América y al área de influencia del Centro Comunitario Campoamor. De forma orientativa, se prevé la participación de entre 6 y 8 informantes clave, incluyendo perfiles del ámbito educativo, socioeducativo, sanitario y comunitario, como profesorado, orientación educativa, educadores y educadoras sociales, personal de atención primaria u otros agentes que trabajen en contacto con población adolescente.

La elección de esta técnica responde al interés por incorporar una mirada profesional y compartida sobre las necesidades relacionales detectadas, los factores de vulnerabilidad, los recursos existentes y las posibilidades de coordinación comunitaria. A diferencia de la entrevista individual, el grupo focal permite contrastar percepciones entre profesionales de distintos ámbitos y construir una lectura más colectiva del territorio, especialmente útil en un diagnóstico comunitario.

El guion se organizará en tres bloques: detección de necesidades y malestar relacional adolescente, recursos y coordinación en el territorio, y posibles líneas futuras de actuación socioeducativa. A través de estos ejes se pretende conocer cómo se identifican la soledad no deseada y las dificultades de pertenencia desde la práctica profesional, qué recursos se consideran más relevantes y qué condiciones podrían favorecer respuestas comunitarias ajustadas al contexto.

Esta técnica permite aproximarse a la denominada necesidad normativa, entendida como aquella que se identifica desde una perspectiva técnica o profesional (Bradshaw, 1972), y complementa la información recogida directamente con los y las adolescentes. De este modo, el diagnóstico incorpora tanto la experiencia subjetiva de la población destinataria como la mirada de los agentes que intervienen en el territorio.

El guion completo del grupo focal con profesionales se incluye en el Anexo III.

5. Planificación del diagnóstico

La propuesta se organiza en cinco fases distribuidas en un cronograma orientativo de nueve meses. De forma resumida, este proceso incluye la preparación metodológica y la coordinación inicial, la recogida de información, el análisis de resultados y su posterior devolución, junto con la elaboración de orientaciones y de la memoria final.

En la fase inicial se llevaría a cabo la preparación del diagnóstico: revisión y ajuste de los instrumentos, concreción de las dimensiones de análisis y organización de los materiales necesarios para el trabajo de campo. Al mismo tiempo, se iniciaría la coordinación con centros educativos, recursos comunitarios y profesionales del territorio, junto con la tramitación ética, las autorizaciones necesarias y la gestión de consentimientos y asentimientos informados.

Después de esa preparación, se desarrollaría la recogida de información mediante la aplicación del cuestionario exploratorio a adolescentes, la realización de grupos de discusión con adolescentes y el grupo focal con profesionales del entorno. Esta fase permitiría reunir información sobre la experiencia de soledad no deseada, el sentido de pertenencia, los factores de riesgo y protección y la percepción de los recursos comunitarios disponibles.

En la parte final del proceso se abordaría el análisis de la información cuantitativa y cualitativa, junto con su triangulación, para construir una lectura diagnóstica del contexto estudiado. A partir de este análisis, se llevarían a cabo la devolución de resultados a los agentes implicados, la elaboración de orientaciones para futuras actuaciones socioeducativas y la redacción de la memoria final.

La temporalización prevista se recoge en la Tabla 1.

Tabla 1. Cronograma orientativo de la propuesta de diagnóstico comunitario

Fases y tareas principales	Mes 1	Mes 2	Mes 3	Mes 4	Mes 5	Mes 6	Mes 7	Mes 8	Mes 9
Revisión y ajuste de instrumentos de recogida de información	X	X							
Delimitación operativa del territorio y dimensiones de análisis	X	X							
Contacto con entidades, centros educativos y profesionales		X	X						
Tramitación ética, autorizaciones y consentimientos		X	X	X					
Planificación de agenda y organización del trabajo de campo			X	X					
Aplicación del cuestionario exploratorio				X	X				

Fases y tareas principales	Mes 1	Mes 2	Mes 3	Mes 4	Mes 5	Mes 6	Mes 7	Mes 8	Mes 9
a adolescentes									
Realización de grupos de discusión con adolescentes					X	X			
Grupo focal con profesionales del entorno					X	X			
Mapeo básico de recursos comunitarios			X	X	X	X			
Procesamiento y análisis de la información recogida						X	X		
Triangulación e interpretación diagnóstica							X	X	
Elaboración de propuestas y orientaciones de intervención								X	X
Devolución de resultados a participantes y agentes del territorio								X	X
Elaboración de la memoria final								X	X

Fuente. Elaboración propia.

La viabilidad del proceso dependerá de la colaboración de los recursos del entorno, de la disponibilidad de espacios adecuados y de herramientas básicas para el registro, tratamiento y análisis de la información.

Análisis y tratamiento de la información

El análisis de la información se ajustará al carácter multimétodo del diseño. Su finalidad será comprender mejor la relación entre soledad no deseada, sentido de pertenencia y entorno comunitario a partir de distintas fuentes y técnicas. Al tratarse de una propuesta diagnóstica de carácter aplicado, no se busca obtener resultados generalizables en sentido estadístico. Lo que se pretende es construir una interpretación útil para el contexto concreto de Plaza de América.

La información cuantitativa obtenida mediante el cuestionario se tratará a partir de un análisis descriptivo básico. Este análisis permitirá identificar frecuencias, distribuciones y tendencias generales en torno a las variables centrales del estudio: la soledad no deseada y el sentido de pertenencia. También podrán explorarse posibles diferencias según variables sociodemográficas o contextuales relevantes, como la edad, el curso, el género o la vinculación con determinados espacios del entorno. Todo ello se hará dentro del alcance exploratorio de la propuesta y sin pretensiones inferenciales. De este modo, se podrá contar con una primera visión general de cómo se distribuyen determinadas percepciones,

malestares o experiencias entre la población participante.

La información cualitativa procedente de los grupos de discusión con adolescentes, las técnicas participativas y visuales y el grupo focal con profesionales se abordará mediante un análisis temático. Este proceso permitirá identificar categorías recurrentes, núcleos de significado, tensiones y matices relevantes. El objetivo será comprender cómo se viven la soledad no deseada y el sentido de pertenencia en los principales espacios cotidianos de la población adolescente. En el caso de los grupos con adolescentes, no solo se atenderá a lo expresado de forma verbal. También se tendrán en cuenta los significados que puedan emerger a través de materiales como cartografías, imágenes, collages o producciones colectivas. Estos materiales pueden aportar claves complementarias sobre la relación con el entorno, la percepción de inclusión o exclusión y las formas de habitar los espacios cotidianos.

El análisis cualitativo no se limitará a enumerar temas repetidos. También tratará de interpretar cómo se articulan determinadas experiencias y qué lugar ocupan en el relato de adolescentes y profesionales. Esto permitirá distinguir entre malestares más vinculados a la fragilidad de los vínculos próximos, dificultades relacionadas con el espacio escolar o barrial y percepciones asociadas a la accesibilidad, utilidad o distancia de los recursos existentes en el territorio.

Posteriormente, se pondrán en relación los resultados cuantitativos, las aportaciones cualitativas de adolescentes y profesionales y los elementos derivados del mapeo comunitario. Esta triangulación permitirá contrastar coincidencias, identificar divergencias y enriquecer la interpretación final del diagnóstico. Así, algunas tendencias detectadas en el cuestionario podrán matizarse o profundizarse a través de los discursos recogidos en los grupos de discusión. Del mismo modo, la mirada profesional podrá ayudar a contextualizar determinadas necesidades y a identificar límites u oportunidades del entorno que no siempre aparecen de forma explícita en la voz adolescente.

En conjunto, el tratamiento de la información pretende ofrecer una base diagnóstica rigurosa. No se trata solo de describir dificultades, sino también de comprender cómo se relacionan con el contexto y con los recursos existentes. El objetivo final del análisis es aportar una base útil para orientar futuras decisiones socioeducativas y comunitarias ajustadas al territorio, a las experiencias de la población adolescente y a las posibilidades reales de actuación en el entorno.

6. Consideraciones éticas

Dado que la propuesta se dirige a población menor de edad y aborda una cuestión sensible relacionada con el bienestar relacional, la dimensión ética ocupa un lugar central en el diseño metodológico. Cualquier posible aplicación del diagnóstico debería ajustarse a criterios básicos de protección, voluntariedad, confidencialidad y no maleficencia, de acuerdo con el interés superior del menor y con la normativa vigente en materia de protección de datos personales (Ley Orgánica 1/1996; Reglamento [UE] 2016/679; Ley Orgánica 3/2018).

La participación de los y las adolescentes debería ir precedida de información clara y comprensible sobre el objetivo del estudio, las técnicas previstas, el carácter voluntario de la participación y el tratamiento de los datos. Al tratarse de personas menores de edad, sería necesario contar con el consentimiento informado de madres, padres o tutores legales, así como con el asentimiento de los propios adolescentes, adaptado a su edad y nivel de comprensión. También debería garantizarse la confidencialidad y el anonimato de la información recogida. En el caso de los grupos de discusión, convendría recordar al inicio la importancia de respetar la privacidad de lo compartido, aunque teniendo en cuenta que la confidencialidad no puede asegurarse del mismo modo que en una entrevista individual.

Además, el uso de técnicas participativas, visuales y artísticas exige cuidar especialmente el tratamiento de imágenes y producciones elaboradas por las personas participantes. En el caso de la fotografía participativa, se evitará captar o difundir imágenes que permitan identificar a terceras personas sin su consentimiento expreso. Del mismo modo, cualquier material visual recogido durante el proceso se utilizará solo con fines diagnósticos y académicos. También debería reconocerse en todo momento el derecho a no responder determinadas preguntas o a abandonar la participación sin que ello suponga perjuicio alguno. Si durante la recogida de información aparecieran indicadores de malestar emocional significativo o situaciones de riesgo, convendría prever una posible derivación o comunicación a los y las profesionales de referencia del centro o recurso implicado, en coherencia con la normativa de protección a la infancia y la adolescencia (Ley Orgánica 8/2021).

Asimismo, si el centro responsable lo exigiera o si la propuesta llegara a implementarse, debería valorarse su presentación ante la Oficina de Investigación Responsable (OIR) de la UMH para la correspondiente evaluación ético-legal y, en su caso, la obtención del Código de Investigación Responsable (COIR), antes de iniciar la recogida de datos.

Los datos recogidos deberían almacenarse de forma segura, limitarse a la finalidad académica

del diagnóstico y anonimizarse o destruirse una vez finalizado el proceso, de acuerdo con la normativa vigente de protección de datos.

CAPÍTULO 3. REFLEXIONES FINALES

Este TFM parte de una preocupación que ha atravesado todo el trabajo: la soledad no deseada en la adolescencia no debería entenderse como una cuestión menor ni como un problema únicamente individual. En estas edades, sentirse fuera de lugar, no reconocido/a o desconectado/a del grupo puede afectar de manera importante al bienestar cotidiano. Como señalan Loades et al. (2020), las experiencias de aislamiento y desconexión durante la infancia y la adolescencia pueden tener consecuencias relevantes para la salud mental y el bienestar emocional.

Una de las ideas principales que se ha querido defender es que la soledad no deseada necesita mirarse desde un enfoque relacional y comunitario. No basta con preguntarse qué le ocurre a un o una adolescente de forma aislada, sino que también hay que observar qué espacios habita, qué vínculos sostiene, qué oportunidades tiene para participar y hasta qué punto se siente reconocido/a en su entorno. Desde esta perspectiva, el sentido de pertenencia adquiere un papel central. Estar en un aula, en una plaza o en una red social no significa necesariamente sentirse parte de esos espacios.

El anclaje territorial del trabajo también ha sido una cuestión importante. Situar el diagnóstico en el entorno de Plaza de América y Campoamor permite acercarse a la soledad no deseada desde un contexto concreto, con sus recursos, sus espacios públicos, sus centros educativos y sus dinámicas comunitarias. En este sentido, el instituto aparece como un lugar especialmente relevante, porque en él se construyen muchas experiencias de aceptación, comparación, reconocimiento o exclusión. La investigación de Díaz-Crespo et al. (2023), desarrollada en centros educativos de Madrid, refuerza esta idea al mostrar la presencia de soledad no deseada en población adolescente escolarizada.

Otro aspecto que resulta necesario destacar es que la soledad no afecta a todos los y las adolescentes de la misma manera. Determinados factores sociales, familiares, escolares o comunitarios pueden hacer que algunas personas jóvenes estén más expuestas a experiencias de desconexión relacional. Schütz y Bilz (2023) señalan precisamente que la soledad en la adolescencia no se distribuye de forma homogénea. Por ello, cualquier

respuesta socioeducativa debería evitar explicaciones simples y partir de una comprensión más situada de las trayectorias y condiciones de vida de los y las adolescentes.

Desde el punto de vista metodológico, este trabajo ha planteado un diseño multimétodo porque la realidad que se quiere estudiar también es compleja. El cuestionario permitiría obtener una primera aproximación a la experiencia de soledad y pertenencia, mientras que los grupos de discusión, las técnicas participativas y el grupo focal con profesionales ayudarían a comprender mejor los matices, significados y condiciones del contexto. Esta combinación resulta especialmente útil porque permite integrar la voz adolescente con la mirada de quienes trabajan en el territorio.

En este sentido, una de las aportaciones principales del TFM es insistir en la importancia de diagnosticar antes de intervenir. Muchas veces se diseñan actividades para población adolescente desde una mirada adulta, sin haber explorado suficientemente cómo viven los y las jóvenes sus relaciones, qué espacios sienten como propios o qué recursos perciben como cercanos. Este trabajo defiende que escuchar primero no es un paso secundario, sino una condición necesaria para plantear actuaciones que tengan sentido en el contexto.

El diagnóstico propuesto podría ayudar a identificar necesidades relacionales, factores de protección, recursos disponibles y posibilidades de coordinación comunitaria. También permitiría valorar si los recursos formales e informales del territorio son percibidos por los y las adolescentes como espacios de apoyo y participación, o si por el contrario se viven como lugares lejanos o poco conectados con su realidad cotidiana. Esta información resulta especialmente valiosa porque permite mirar el territorio no solo desde sus carencias, sino también desde sus activos y posibilidades.

La calidad del diseño podría valorarse a partir de algunos indicadores de proceso, como la viabilidad del acceso a la muestra, el grado de participación alcanzado, la implicación de los recursos del entorno, la adecuación de las técnicas utilizadas, la riqueza de la información cualitativa obtenida y la posibilidad de triangular los datos de forma coherente. Más allá de los resultados concretos que pudieran obtenerse en una futura aplicación, el valor del diagnóstico estaría en su capacidad para generar una lectura útil y compartida del contexto.

Por último, las prácticas artísticas participativas se plantean como una posible línea futura de intervención, pero no como una solución cerrada ni automática. Su pertinencia tendría que valorarse a partir de lo que muestre el propio diagnóstico. Aun así, resultan especialmente sugerentes porque pueden ofrecer formas de expresión, encuentro y mediación relacional que no dependan únicamente de la palabra directa. En un trabajo centrado en adolescencia,

pertenencia y territorio, el arte participativo permite imaginar propuestas donde los y las jóvenes no sean solo destinatarios/as de una intervención, sino también sujetos con voz, presencia y capacidad para producir sentido sobre el lugar que habitan.

1. Limitaciones del diseño metodológico

Este trabajo presenta algunas limitaciones que conviene reconocer para delimitar con claridad su alcance. Lejos de restar valor a la propuesta, señalarlas permite situarla con mayor realismo y evitar conclusiones que vayan más allá de lo que el propio diseño permite.

La primera limitación deriva del carácter del TFM. En este caso se plantea el diseño de un diagnóstico comunitario, pero no su aplicación empírica. Por tanto, el trabajo no ofrece resultados contrastados en el territorio, sino una propuesta fundamentada cuya utilidad debería valorarse en una futura implementación. Su aportación se sitúa, principalmente, en la coherencia del planteamiento, la adecuación de las técnicas seleccionadas y su posible contribución a la planificación socioeducativa.

Otra cuestión relevante tiene que ver con el acceso a la población adolescente. Abordar temas como la soledad, la pertenencia o el malestar relacional exige procedimientos éticos y organizativos especialmente cuidados. La necesidad de autorizaciones, consentimientos y coordinación con centros educativos o recursos comunitarios puede condicionar la participación. Además, existe el riesgo de que algunos y algunas adolescentes con mayor desconexión de los recursos formales queden fuera del proceso diagnóstico.

También debe tenerse en cuenta que el diseño responde a una lógica aplicada y exploratoria, no inferencial. Si llegara a ponerse en práctica, los resultados no permitirían realizar generalizaciones estadísticas sobre toda la población adolescente. Su interés estaría en ofrecer una lectura situada del entorno de Plaza de América y Campoamor, útil para orientar decisiones socioeducativas ajustadas a ese contexto.

En relación con los instrumentos, la selección definitiva del cuestionario requeriría una revisión previa de escalas y herramientas adecuadas a la edad, al contexto sociocultural y a las condiciones reales de aplicación. Si finalmente se adaptaran ítems de instrumentos validados o se seleccionara solo una parte de ellos, la interpretación debería hacerse con cautela y manteniendo siempre su carácter exploratorio.

A estas limitaciones se añade una dificultad propia del fenómeno estudiado. La soledad en la

adolescencia no siempre se expresa de forma clara ni fácil de verbalizar. Puede aparecer como aislamiento, pero también como incomodidad, silencio, desconexión o sensación de no encajar. Por ello, incluso un diagnóstico bien diseñado puede recoger mejor aquello que los y las adolescentes consiguen nombrar o compartir que aquello que permanece más oculto.

Por último, conviene reconocer el posible sesgo de partida hacia las prácticas artísticas participativas, ya que constituyen una de las líneas futuras que se contemplan en el trabajo. Para reducir este riesgo, no se presentan como una solución previa, sino como una posibilidad que solo tendría sentido valorar a partir de los resultados del diagnóstico. Del mismo modo, el carácter situado del estudio limita su transferencia automática a otros territorios, aunque puede servir como referencia si se adapta a las características de cada contexto.

2. Líneas futuras de intervención socioeducativa: el arte participativo

A partir del diagnóstico, una posible línea futura de intervención sería el desarrollo de propuestas de arte participativo con adolescentes del entorno de Plaza de América. Esta vía no se plantea como una respuesta cerrada ni aplicable de forma automática, sino como una opción que tendría sentido valorar si los resultados mostraran necesidades vinculadas con la expresión, la participación, el reconocimiento y la construcción de vínculos comunitarios.

La literatura revisada permite sostener esta posibilidad. Williams et al. (2023) señalan que los programas participativos basados en las artes pueden favorecer el bienestar emocional y relacional de la población joven cuando se desarrollan en contextos seguros y con oportunidades reales de expresión. En una línea similar, Fancourt y Finn (2019) sitúan las actividades artísticas y culturales como recursos de interés en estrategias de promoción del bienestar y prevención. Desde esta perspectiva, el arte participativo puede funcionar como una vía de mediación, especialmente cuando el malestar o la sensación de no pertenecer no se expresan fácilmente mediante la palabra directa.

Esta línea también resulta coherente con el enfoque comunitario del trabajo. Acaso y Megías (2017) destacan el valor de la creación como experiencia de autoría y agencia, mientras que Carnacea y Lozano (2011) subrayan su potencial para generar encuentro y construcción colectiva. En el contexto de este TFM, estas aportaciones permiten pensar propuestas en las que los y las adolescentes no sean solo destinatarios/as de actividades, sino participantes activos en la producción de sentido sobre su entorno.

Si el diagnóstico confirmara la pertinencia de esta vía, podrían plantearse experiencias como

fotografía participativa, muralismo comunitario, cartografías emocionales del barrio o talleres creativos que combinaran imagen, palabra y reflexión colectiva. En todo caso, su valor no estaría en realizar actividades aisladas, sino en sostener procesos conectados con los recursos del territorio, con participación real de la población adolescente y con capacidad para favorecer reconocimiento, vínculo y presencia en el espacio común.

REFERENCIAS

Acaso, M., & Megías, C. (2017). *Art thinking: Cómo el arte puede transformar la educación*. Paidós.

Allen, K.-A., Kern, M. L., Rozek, C. S., McInerney, D. M., & Slavich, G. M. (2021). Belonging: A review of conceptual issues, an integrative framework, and directions for future research. *Australian Journal of Psychology*, 73(1), 87–102.

<https://doi.org/10.1080/00049530.2021.1883409>

Ayuntamiento de Alicante. (2025). *Acuerdos de la Junta de Gobierno Local: Sesión de 28 de noviembre de 2025*. Ayuntamiento de Alicante. <https://w3.alicante.es/ayuntamiento/juntas-gobierno-local/descarga-documento.php?fecha=28%2F11%2F2025&sesion=3&tipo=2>

Baumeister, R. F., & Leary, M. R. (1995). The need to belong: Desire for interpersonal attachments as a fundamental human motivation. *Psychological Bulletin*, 117(3), 497–529.

<https://doi.org/10.1037/0033-2909.117.3.497>

Bradshaw, J. (1972). Taxonomy of social need. En G. McLachlan (Ed.), *Problems and progress in medical care: Essays on current research* (7th series, pp. 71–82). Oxford University Press.

Bronfenbrenner, U. (1979). *The ecology of human development: Experiments by nature and design*. Harvard University Press.

Carnacea Cruz, Á., & Lozano Cámara, A. E. (Coords.). (2011). *Arte, intervención y acción social: La creatividad transformadora*. Grupo 5. https://factorialab.com/wp-content/uploads/2018/08/Anexo-1_Arte-intervencion-y-accio%CC%81n-social.pdf

De Jong Gierveld, J., & Van Tilburg, T. G. (2006). A 6-item scale for overall, emotional, and social loneliness: Confirmatory tests on survey data. *Research on Aging*, 28(5), 582–598.

<https://doi.org/10.1177/0164027506289723>

Díaz-Crespo, E., Fernández-de Paul, M., Vázquez-López, L., Chiarella, F., & Gómez-Corcheró, L. (2023). Prevalencia de la soledad entre los adolescentes de los centros educativos de las zonas básicas de salud de dos centros de salud de Madrid. *Comunidad*, 25(1), 9–17. <https://doi.org/10.55783/comunidad.250102>

Eccles, A. M., & Qualter, P. (2021). Review: Alleviating loneliness in young people—A meta-analysis of interventions. *Child and Adolescent Mental Health*, 26(1), 17–33. <https://doi.org/10.1111/camh.12389>

Erikson, E. H. (1968). *Identity: Youth and crisis*. W. W. Norton & Company.

Fancourt, D., & Finn, S. (2019). *What is the evidence on the role of the arts in improving health and well-being? A scoping review*. WHO Regional Office for Europe. <https://iris.who.int/handle/10665/329834>

Giné Freixes, N., & Parcerisa-Aran, A. (2014). La intervención socioeducativa desde una mirada didáctica. *EDETANIA*, 45, 55–72. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5010267.pdf>

Instituto de la Juventud. (2025). *Informe Juventud en España 2024*. Ministerio de Juventud e Infancia. https://www.injuve.es/sites/default/files/EJ190/01_INFORME-JUVENTUD-2024_VOLUMEN-I.pdf

Kretzmann, J. P., & McKnight, J. L. (1993). *Building communities from the inside out: A path toward finding and mobilizing a community's assets*. ACTA Publications.

Ley 3/2019, de 18 de febrero, de servicios sociales inclusivos de la Comunitat Valenciana. *Boletín Oficial del Estado*, núm. 61, de 12 de marzo de 2019. <https://www.boe.es/buscar/act.php?id=BOE-A-2019-3489>

Ley Orgánica 1/1996, de 15 de enero, de protección jurídica del menor, de modificación parcial del Código Civil y de la Ley de Enjuiciamiento Civil. *Boletín Oficial del Estado*, núm. 15, de 17 de enero de 1996. <https://www.boe.es/buscar/act.php?id=BOE-A-1996-1069>

Ley Orgánica 3/2018, de 5 de diciembre, de protección de datos personales y garantía de los derechos digitales. *Boletín Oficial del Estado*, núm. 294, de 6 de diciembre de 2018. <https://www.boe.es/buscar/act.php?id=BOE-A-2018-16673>

Ley Orgánica 8/2021, de 4 de junio, de protección integral a la infancia y la adolescencia frente a la violencia. *Boletín Oficial del Estado*, núm. 134, de 5 de junio de 2021.

<https://www.boe.es/buscar/act.php?id=BOE-A-2021-9347>

Loades, M. E., Chatburn, E., Higson-Sweeney, N., Reynolds, S., Shafran, R., Brigden, A., Linney, C., McManus, M. N., Borwick, C., & Crawley, E. (2020). Rapid systematic review: The impact of social isolation and loneliness on the mental health of children and adolescents in the context of COVID-19. *Journal of the American Academy of Child & Adolescent Psychiatry*, 59(11), 1218–1239.e3. <https://doi.org/10.1016/j.jaac.2020.05.009>

Más Castillo, A., & González Barberá, M. (2003). *Manual de procedimiento para la realización de grupos de discusión*. Consejería de Sanidad de la Región de Murcia.

<https://sms.carm.es/ricsmur/handle/123456789/3556>

Ministerio de Derechos Sociales, Consumo y Agenda 2030. (2026). *Marco Estratégico Estatal de las Soledades 2026–2030*. Gobierno de España.

https://www.dsca.gob.es/sites/default/files/derechos-sociales/Marco_Estrategico_Soledades.pdf

Ministerio de Sanidad. (2022). *Estrategia de salud mental del Sistema Nacional de Salud 2022–2026*. Gobierno de España.

https://www.sanidad.gob.es/bibliotecaPub/repositorio/libros/29236_estrategia_de_salud_mental_del_Sistema_Nacional_de_Salud_2022-2026.pdf

Naciones Unidas. (s. f.). *Objetivo 10: Reducir la desigualdad en y entre los países*.

Recuperado el 22 de mayo de 2026, de <https://sdgs.un.org/goals/goal10>

Naciones Unidas. (s. f.). *Objetivo 11: Lograr que las ciudades y los asentamientos humanos sean inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles*. Recuperado el 22 de mayo de 2026, de

<https://sdgs.un.org/goals/goal11>

Observatorio Estatal de la Soledad No Deseada, Fundación ONCE, & Ayuda en Acción.

(2023). *Estudio sobre juventud y soledad no deseada en España*. Observatorio Estatal de la Soledad No Deseada.

<https://www.soledades.es/estudios/estudio-sobre-juventud-y-soledad-no-deseada-en-espana>

Parlamento Europeo y Consejo de la Unión Europea. (2016). Reglamento (UE) 2016/679, de 27 de abril de 2016, relativo a la protección de las personas físicas en lo que respecta al

tratamiento de datos personales y a la libre circulación de estos datos. *Diario Oficial de la Unión Europea*, L 119, 1–88. <https://www.boe.es/buscar/doc.php?id=DOUE-L-2016-80807>

Qualter, P., Hennessey, A., Yang, K., Chester, K. L., Klemmer, E., & Brooks, F. (2021). Prevalence and social inequality in youth loneliness in the UK. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 18(19), Article 10420. <https://doi.org/10.3390/ijerph181910420>

R Core Team. (2026). *R: A language and environment for statistical computing*. R Foundation for Statistical Computing. <https://www.R-project.org/>

Russell, D. W. (1996). UCLA Loneliness Scale Version 3: Reliability, validity, and factor structure. *Journal of Personality Assessment*, 66(1), 20–40. https://doi.org/10.1207/s15327752jpa6601_2

Schütz, R., & Bilz, L. (2023). Einsamkeit im Kindes- und Jugendalter: Zur Verbreitung eines Risikofaktors für die psychische Gesundheit unter 11- bis 15-jährigen deutschen Schülerinnen und Schülern [Loneliness in childhood and adolescence: On the prevalence of a mental health risk factor among 11- to 15-year-old German students]. *Bundesgesundheitsblatt, Gesundheitsforschung, Gesundheitsschutz*, 66(7), 794–802. <https://doi.org/10.1007/s00103-023-03728-x>

Surkalim, D. L., Luo, M., Eres, R., Gebel, K., van Buskirk, J., Bauman, A., & Ding, D. (2022). The prevalence of loneliness across 113 countries: Systematic review and meta-analysis. *BMJ*, 376, Article e067068. <https://doi.org/10.1136/bmj-2021-067068>

Turner, S., Fulop, A., & Woodcock, K. A. (2024). Loneliness: Adolescents' perspectives on what causes it, and ways youth services can prevent it. *Children and Youth Services Review*, 157, Article 107442. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2024.107442>

Wang, C., & Burris, M. A. (1997). Photovoice: Concept, methodology, and use for participatory needs assessment. *Health Education & Behavior*, 24(3), 369–387. <https://doi.org/10.1177/109019819702400309>

Williams, E., Glew, S., Newman, H., Kapka, A., Shaughnessy, N., Herbert, R., Walduck, J., Foster, A., Cooke, P., Pethybridge, R., Shaughnessy, C., & Hugh-Jones, S. (2023). Practitioner Review: Effectiveness and mechanisms of change in participatory arts-based programmes for promoting youth mental health and well-being—A systematic review. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 64(12), 1735–1764. <https://doi.org/10.1111/jcpp.13900>

ANEXOS

Anexo I. Cuestionario exploratorio sobre soledad y pertenencia en adolescentes

Cuestionario sobre relaciones, bienestar y entorno

Población destinataria:

Adolescentes de 13 a 17 años

Modo de aplicación:

Autoadministrado, en papel o formato digital

Tiempo estimado:

10-15 minutos

Nota metodológica:

Este cuestionario tiene carácter exploratorio y diagnóstico. No constituye por sí mismo una escala psicométrica validada. Su versión definitiva deberá revisarse antes de la aplicación, valorando la adecuación de los ítems a la edad de las personas participantes, la claridad del lenguaje y la posible incorporación de instrumentos validados sobre soledad y pertenencia.

Instrucciones

Lee cada pregunta con atención y marca la opción que mejor refleje cómo te sientes o lo que piensas. No hay respuestas correctas o incorrectas. Tus respuestas son anónimas.

Bloque A. Experiencia de soledad y relaciones

Indica con qué frecuencia te ocurre cada situación:

Ítem	Pregunta	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
1	Siento que no tengo a nadie con quien hablar de mis problemas.	☐	☐	☐	☐
2	Siento que formo parte de un grupo de amistades.	☐	☐	☐	☐
3	Me siento excluido/a de los planes de otras personas.	☐	☐	☐	☐
4	Siento que hay personas que me comprenden de verdad.	☐	☐	☐	☐
5	Me siento solo/a aunque esté rodeado/a de	☐	☐	☐	☐

Ítem	Pregunta	Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
6	gente. Me cuesta hacer amistades nuevas en el instituto.	☐	☐	☐	☐

Bloque B. Sentido de pertenencia y entorno

7. ¿Hasta qué punto sientes que encajas en tu instituto?

1 = Nada; 5 = Mucho

☐ 1 ☐ 2 ☐ 3 ☐ 4 ☐ 5

8. ¿Con qué frecuencia pasas tu tiempo libre en la Plaza de América u otros espacios del barrio?

☐ Nunca

☐ Rara vez

☐ A veces

☐ Con frecuencia

9. Cuando estás en espacios públicos del barrio, ¿cómo te sientes?

☐ Muy incómodo/a

☐ Algo incómodo/a

☐ Bastante cómodo/a

☐ Muy cómodo/a

10. ¿Conoces el Centro Comunitario Campoamor?

☐ Sí

☐ No

11. Si el Centro Comunitario organizara actividades —arte, tecnología, ocio u otras propuestas—, ¿te interesaría participar?

☐ Nada

☐ Poco

☐ Bastante

☐ Mucho

12. Si pudieras cambiar una cosa de tu instituto o de tu barrio para que las personas jóvenes se sintieran más unidas, ¿qué cambiarías?



Anexo II. Guion de grupo de discusión con adolescentes mediante técnicas participativas y visuales

Las dinámicas descritas constituyen un repertorio de técnicas posibles. En cada grupo se seleccionarán una o dos, atendiendo a la edad de los participantes, el clima grupal y el tiempo disponible.

Técnica: Grupo de discusión con apoyo de técnicas participativas, visuales y artísticas.

Población destinataria:

Adolescentes de 13 a 17 años.

Duración estimada:

60-75 minutos.

Número de participantes:

Entre 6 y 8 adolescentes por grupo.

Objetivo:

Explorar las experiencias, percepciones y significados que los y las adolescentes atribuyen a la soledad no deseada, el sentido de pertenencia, los espacios cotidianos y los recursos comunitarios del entorno.

Inicio de la sesión

Se explicará de forma clara y adaptada el objetivo de la actividad, recordando que la participación es voluntaria, que no existen respuestas correctas o incorrectas y que pueden no responder a alguna pregunta si así lo desean. También se insistirá en la importancia de respetar las opiniones y la privacidad de lo compartido por el grupo.

Dinámica 1. Mapa emocional del barrio

Técnica propuesta: cartografía emocional en mapa físico.

Sobre un mapa sencillo del entorno de Plaza de América y Campoamor, los y las participantes señalarán con colores, pegatinas o símbolos diferentes tipos de lugares:

- lugares donde se sienten cómodos/as o seguros/as;
- lugares donde suele reunirse la gente joven;
- lugares que evitarían o donde no se sienten bien;
- lugares donde se sienten visibles, escuchados/as o tenidos/as en cuenta;
- lugares donde se sienten invisibles o fuera de lugar.

Preguntas orientativas:

- ¿Qué lugares del barrio enseñaríais a alguien que llega por primera vez?
- ¿Qué espacios sentís que son también vuestros?
- ¿Hay lugares que evitaríais? ¿Por qué?
- ¿Dónde os sentís más cómodos/as?
- ¿Qué lugares podrían mejorar para que la gente joven se sintiera más incluida?

Dinámica 2. Fotografía participativa: “Una imagen para decirlo”

Técnica propuesta: fotografía participativa con móvil o selección de imágenes simbólicas.

Se pedirá a los y las adolescentes que elijan, tomen o imaginen una imagen que represente una emoción o experiencia relacionada con sentirse parte, sentirse fuera de lugar, sentirse acompañado/a o sentirse solo/a. La imagen no tiene que mostrar necesariamente un espacio del barrio; puede ser un objeto, una escena, una luz, una sombra, una puerta, un banco vacío, un grupo de personas u otro elemento simbólico.

Preguntas orientativas:

- ¿Qué representa esta imagen para ti?
- ¿Qué emoción transmite?
- ¿Tiene que ver con sentirse parte o con sentirse fuera?
- ¿Qué elementos de la imagen ayudan a explicar esa sensación?
- ¿Qué necesitaría cambiar para que esa imagen transmitiera más acompañamiento o pertenencia?

Dinámica 3. Collage digital de emociones y vínculos

Técnica propuesta: collage digital con imágenes, emojis, palabras o símbolos.

En pequeños grupos, los y las participantes crearán una composición visual sencilla que represente cómo puede sentirse una persona adolescente cuando encaja, cuando no encaja, cuando se siente acompañada o cuando experimenta soledad aunque esté rodeada de gente. La actividad podrá realizarse con una herramienta digital básica o mediante una selección de imágenes y símbolos previamente preparados.

Preguntas orientativas:

- ¿Qué significa para vosotros/as sentirse solo/a?
- ¿Se puede sentir soledad aunque haya gente alrededor?
- ¿Qué cosas ayudan a sentirse aceptado/a?
- ¿Qué suele pasar con quienes no encajan del todo?
- ¿Qué papel tienen las redes sociales en sentirse acompañado/a o fuera de lugar?

Dinámica 4. Mural colectivo: “Qué tendría que cambiar”

Técnica propuesta: mural físico de propuestas.

Para cerrar la sesión, se elaborará un mural colectivo con ideas y propuestas para mejorar el bienestar relacional en el instituto, el barrio o los recursos comunitarios. Las aportaciones podrán organizarse en torno a diferentes ejes: espacios, actividades, relaciones, escucha y participación.

Preguntas orientativas:

¿Sentís que en vuestro centro se os escucha y se os tiene en cuenta?

¿Qué tendría que cambiar para que la gente joven se sintiera más acompañada?

¿Qué actividades os resultarían interesantes o útiles?

¿El arte, la fotografía, la música, el muralismo, la escritura u otras propuestas creativas podrían ayudar a expresar lo que cuesta decir?

¿Qué tendría que tener una actividad para que realmente os apeteciera participar?

Cierre

Para finalizar, se propondrá una pregunta de síntesis:

Si pudierais cambiar una cosa del instituto, del barrio o de los espacios donde os relacionáis para que las personas jóvenes se sintieran más acompañadas, ¿qué cambiaríais?

Se agradecerá la participación y se recordará el valor de sus aportaciones para comprender mejor las necesidades y experiencias de la población adolescente del entorno.

Nota: Este guion tiene carácter orientativo y podrá adaptarse en función de la edad de las personas participantes, el clima del grupo y las condiciones concretas de aplicación.

Anexo III. Guion de grupo focal con profesionales del entorno

Técnica: Grupo focal con profesionales.

Población destinataria:

Profesionales del entorno vinculados a la adolescencia.

Perfiles orientativos:

Profesorado, orientación educativa, educadores y educadoras sociales, personal sanitario de atención primaria y otros profesionales del ámbito socioeducativo, sanitario o comunitario del entorno de Plaza de América y del área de influencia del Centro Comunitario Campoamor.

Número previsto de participantes:

Entre 6 y 8 profesionales.

Duración estimada:

60-75 minutos.

Objetivo:

Recoger la mirada profesional sobre la soledad no deseada, las dificultades de pertenencia, los factores de vulnerabilidad, los recursos existentes en el territorio y las posibilidades de respuesta comunitaria con población adolescente.

Indicaciones iniciales para el grupo focal

Antes de comenzar, se explicará brevemente el objetivo de la sesión, el carácter voluntario de la participación, el uso académico de la información recogida y las garantías de confidencialidad y anonimato. También se recordará que las personas participantes pueden no responder a alguna cuestión o abandonar la sesión si lo consideran necesario.

Se insistirá en la importancia de respetar los turnos de palabra, escuchar las aportaciones del resto de profesionales y mantener la privacidad de la información compartida durante el grupo.

Bloque 1. Detección de necesidades y vulnerabilidad relacional

Preguntas principales:

Desde vuestra experiencia profesional, ¿consideráis que la soledad no deseada o la desconexión relacional están presentes entre la población adolescente del entorno?

¿Qué situaciones, perfiles o señales os hacen pensar que puede existir malestar relacional o dificultades de pertenencia?

¿Qué peso creéis que tienen factores como la situación familiar, la precariedad, la discriminación, el contexto escolar o el uso del espacio público en estas experiencias?

Preguntas de apoyo:

¿Se trata de una realidad visible o más bien silenciosa?

¿Qué indicadores suelen alertar antes de que el malestar se exprese de forma más clara?

¿Existen perfiles o trayectorias especialmente vulnerables en el territorio?

Bloque 2. Recursos del territorio y coordinación

Preguntas principales:

¿Cómo valoráis los recursos existentes en el entorno para acompañar o prevenir este tipo de malestar en adolescentes?

¿Existe coordinación suficiente entre centros educativos, recursos sanitarios, servicios sociales y otros dispositivos comunitarios?

¿Qué oportunidades y limitaciones observáis en el territorio para fortalecer la participación y el sentido de pertenencia adolescente?

Preguntas de apoyo:

¿Qué recursos consideráis más accesibles o útiles para la población adolescente?

¿Hay recursos que existan formalmente, pero que apenas conecten con la gente joven?

¿Qué papel podría desempeñar el Centro Comunitario Campoamor dentro de esa red?

Bloque 3. Líneas futuras de actuación

Preguntas principales:

¿Qué tipo de propuestas consideráis que podrían resultar significativas para adolescentes que presentan desconexión relacional o escaso arraigo comunitario?

¿Qué condiciones deberían darse para que un recurso comunitario resultara accesible, atractivo y útil para esta población?

¿Veis viable desarrollar propuestas participativas, visuales o artísticas en coordinación con los recursos del entorno?

Preguntas de apoyo:

¿Qué características debería tener una intervención para no resultar ajena a la realidad adolescente?

¿Qué tipo de actividades o formatos podrían favorecer más fácilmente la participación?

¿Creéis que propuestas como la fotografía participativa, el muralismo, la música, la escritura, el teatro o las cartografías emocionales podrían facilitar la expresión y la vinculación adolescente?

¿Qué obstáculos habría que prever para que una propuesta de este tipo pudiera sostenerse en el tiempo?

Cierre

Para finalizar, se propondrá una pregunta de síntesis:

Si tuvierais que señalar una prioridad para mejorar el bienestar relacional y el sentido de pertenencia de los y las adolescentes en este entorno, ¿cuál sería?

Se agradecerá la participación y se recordará el valor de las aportaciones realizadas para la comprensión del territorio y de las necesidades detectadas.

Nota: Este guion tiene carácter orientativo y podrá adaptarse ligeramente en función de los perfiles profesionales participantes, el desarrollo de la conversación y las condiciones concretas de aplicación.

Anexo IV. Ficha básica de mapeo de recursos comunitarios

Técnica: Mapeo de recursos comunitarios.

Objetivo:

Identificar y describir recursos relevantes del entorno en relación con la población adolescente y su posible papel en el bienestar relacional, la participación y el sentido de pertenencia.

Instrucciones de uso

Esta ficha será utilizada por la persona investigadora para registrar información básica sobre recursos del territorio a partir de la observación directa, la información institucional disponible y las aportaciones recogidas durante el proceso diagnóstico.

Ficha de registro de recursos

1. Nombre del recurso:

2. Tipo de recurso:

☐ Educativo

☐ Sanitario

☐ Social/comunitario

☐ Espacio público

☐ Cultural/deportivo

☐ Artístico/creativo

☐ Otro: _____

3. Ubicación:

4. Población a la que se dirige:

☐ Adolescencia

☐ Infancia

☐ Juventud

☐ Población general

☐ Otros: _____

5. Descripción breve del recurso:

6. Actividades o servicios principales:

7. Accesibilidad para la población adolescente:

☐ Alta

☐ Media

☐ Baja

8. Uso o relación con la población adolescente:

9. Potencial como espacio de encuentro, participación o pertenencia:

☐ Alto

☐ Medio

☐ Bajo

10. Posibilidades para desarrollar actividades participativas, culturales o artísticas:

11. Observaciones adicionales:

Nota: Esta ficha tiene carácter orientativo y podrá adaptarse en función de las características del recurso y de la información disponible.

Anexo V. Declaración sobre el uso de herramientas de inteligencia artificial

En la elaboración de este Trabajo Fin de Máster se han utilizado herramientas de inteligencia artificial generativa como apoyo auxiliar en tareas de revisión formal, mejora de la claridad expositiva, organización del texto y detección de posibles incoherencias internas.

Estas herramientas no han sustituido la revisión bibliográfica, la selección de fuentes, el diseño metodológico, las decisiones académicas ni la responsabilidad autoral del trabajo. La autora ha revisado críticamente el contenido generado o reformulado, ha verificado las referencias utilizadas y asume la responsabilidad íntegra sobre la versión final presentada.

